



La Nación
6-1-2002 p. 30
Hoyes

Cultura y Espectáculos

Ideas mundanas

Ya se ha hecho una construcció en mi despedirme de mis amigos a modo de elegía y no te preocuparás por qué se han ido. Simplemente concéntrate en mostrarle a cada uno de los amigos que se despiden del teatro, aquella noche donde las estrellas estuvieron a nuestro alcance, acompañados por esa novela de tu música asertiva. Desde que me involucré en el mundo del teatro reflejado en el tipo insoportable de un rol con la única ventaja de que los amigos Pimientos, le daban a tu plaza de Copiapó, cobijados por el bramido de ese viento, allá en el inicio de su arrebato.

No deja de maravillarme la atmósfera de la música, de cada momento, y sé esta la tierra Andrés Pérez. Entre ambas fronteras de su fin y a cuatro días apenas de su inicio de años, sus últimos tiempos entre una tragedia y otra, embriagados de recuerdos del Océano nos soñaba por el desfiladero de su costura, tu adiós. El terrible signo de otro viaje de un amigo que nos obliga a mirarnos por un segundo a pensar otra evaluación necesaria.

Tus críticas saludables a la cultura, el espacio que nos otorga al escenario teatral, más allá de la luminosa Negra Ester, donde tú se encontrabas y frente en cierto modo, la misma negra de ese bardo.

Alegre como nadie, arrastrado aquí, construyendo allá, embalsamado la justicia y tragedia de lo peculiar, dándole un encanto de originalidad como pocos. Saber del otro teatro, no sólo el de la literatura, o del escenario construido en la leyenda de la Virgen de Andacollo. También un teatro de leyendas, de posadas y de costumbres de nuestra decadal literatura, uno que como cactus para ser florido solo una vez al año.

Adiós Andrés...



Conversaciones largas - del famoso Spangler de su teatro de tener un coquecito en algún lugar para seguir haciendo su apuesta escénica - de su entusiasmo - llegar por un momento que nos acompañaba de todo y de nada, nos quedábamos embobados con la luz y sonaba con que la tarde acompañaba los objetos y nuestros deseos.

Cuando todas las cosas cambian los amigos en su vida para esconderse a veces por mostrar otra manera de verlos sin palabras, tal como somos.

Dice la leyenda popular, que los primeros 12 días del año, representan los primeros meses de ese modo nos habíamos dicho adiós en ese momento sin saberlo simbólicamente.

pero lo cierto es que es verídico carnaval y días de teatro, como si fuese una celebración sólo para ti.

Voy a decirte adiós amigo mío, gracias por haber tenido la oportunidad de conocerte, y hacerme conocer el bohemio del viento de arena luego de Copiapó.

Adiós Negra Ester.

Carmen Berenguer.

Es el sabor del color de la pobreza, ese mundo de hule y ruido de tierra donde busco a dar en las noches de Copiapó que dió fuerza de dos semanas en que, desafortunadamente, me iba a buscar al Hotel Chagall, que como

Digo amigo, porque vivamos su fuerza, videtes, concurramos con sus poesías y escrituras y Andrés era y es querido como nadie allí en esos salares de la arropada del relato de su pobreza y de su nueva realidad solitaria.

Adiós Andrés [artículo] Carmen Berenguer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Berenguer, Carmen 1946-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós Andrés [artículo] Carmen Berenguer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile